



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XV
Núm. 76

Dirección y Administración
CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vila, 24

NOVIEMBRE
1926

No hay buena acción sin premio

UNA vez había un conde que quedó muy temprano huérfano y dueño de un gran caudal. Como le faltó la autoridad y sujeción de sus padres, que tan necesaria es a los hijos, se rodeó de viciosos y corrompidos amigos que le arrastraron a imitar todos sus desmanes y le imbuyeron todas sus perversidades.

En una ocasión en que había ido con ellos a cazar a una de sus propiedades, hallábanse después de una divertida cacería cenando apiparadamente en una mesa cubierta de ricos manjares y exquisitos vinos. Malos dichos, impías proposiciones, groseras chanzas amenizaban el escandaloso banquete, cuando se abrió la puerta dando entrada a una hermosísima doncella. Acercóse llorando, pero sere-

na, al conde, y le dijo que era hija del jardinero de aquella posesión, fiel servidor que había sido toda su vida de sus padres, y que acababa de morir dejándola sola, pobre y desvalida, por lo que venía a pedir al señor conde que por caridad y en premio de los buenos y largos servicios de su padre le diese un dote para entrar en un convento, lo que había sido siempre su mayor deseo: y si le otorgaba su súplica la haría feliz y amparando al desvalido haría una obra grata a los ojos de Dios.

Apenas hubieron oído aquellos corrompidos y descreídos la petición de la doncella, cuando se pusieron a reír y a mofarse de ella, calificando su deseo de locura, insentatez y aberración fanática, y repitiendo en coro que una mujer tan jóven y tan bella debía disfrutar del mundo y de sus placeres, y que hallaría desde luego en cada

uno de ellos el más apasionado amante.

Con estas razones depravadas y con bromas audaces hicieron lugar en la mesa a la doncella para que se sentase; y al ver que escandalizada se negaba a sentarse al banquete, intentaron hacerla ocupar aquel puesto por violencia.

— ¡Señor! gritó acongojada la doncella acercándose al conde, en nombre de vuestra madre que fué una santa os ruego para que me protejais! ¡impedid que sea ultrajada la inocencia bajo el techo de la noble mansión de vuestros respetados padres!

Entonces el conde se levantó, y poniéndose entre ella y sus convidados, les dijo:

— Apartaos; y tú véte en paz y amparada, pues te concedo el dote que me pides.

— Señor, exclamó la doncella enajenada: mientras se muevan mis labios y lata mi corazón, rogaré a Dios y a la Santísima Virgen que os premien tan santa y generosa obra!

El conde siguió en su mala vida, y algunos años después volvió con sus mismos viciosos amigos a cazar a aquella misma posesión.

Una noche, después de haber cenado de la misma manera escandalosa que antes hemos descrito,

se durmió rendido y tuvo una extraña visión en sueños. Veía al Señor en su gloria, sentado sobre un trono resplandeciente; vió traídos a la augusta presencia del Supremo Juez por las garras de los espíritus del mal a las mancilladas almas de sus amigos, que fueron condenadas. Vió después que traían a la suya, manchada y ulcerada cual aquellas; pero en aquel instante una mano blanca y pura la arrancó de las negras garras que sujeta la tenían, que en seguida se cruzó con la otra, y que así cruzadas se alzaron hácia Dios.

Despertóse sobrecogido y oyó en el castillo un ruido espantoso.

— ¿Qué es eso? preguntó a un criado que acudía despavorido.

— Señor, contestó el criado, el palacio ha ardido sin que esfuerzos humanos hayan bastado a contener las llamas, que todo lo han consumido sin dejar ni aún tiempo de salvarse a vuestros amigos, hasta llegar a vuestras habitaciones, donde milagrosamente se han apagado.

El conde, asombrado, comprendió que los ruegos de la doncella, a quien él salvó y amparó, habían alcanzado del Señor le concediese tiempo en esta vida para convertirse, y se convirtió.

FERNÁN CABALLERO.

IMPORTANTE

Día 10, fué celebrada por el M. I. Lectoral, Director de esta Revista, una Misa en sufragio de los suscriptores fallecidos, en el

transcurso del año, a contar del pasado noviembre.

Descansen en paz las almas de nuestros amados suscriptores fallecidos, y Dios les dé, por intercesión de la Santísima Virgen de Montetoro, el eterno descanso.

CRÓNICA MARIANA

SOLEMNES CUARENTA HORAS EN EL SANTUARIO DE MONTE TORO.—Causas ajenas a nuestra voluntad impidieron hasta el presente mes dar cuenta, a los habituales lectores de esta Revista Mariana, de la celebración en el Santuario de Ntra. Sra. de Monte Toro de las tradicionales Cuarenta Horas, que tuvieron lugar desde el Domingo día 9 al Domingo día 16 del mes de Mayo del año actual, y cuyos datos nos remitió oportunamente el Rdo. Sr. Custos de aquel venerado Santuario. Como en años anteriores, las distintas Secciones Adoradoras de la Diócesis aprestáronse a solemnizar cada una el día que le correspondía en tan piadoso torneo; pero el tiempo hizo deslucir bastante, al menos en cuanto a concurrencia, los entusiasmos y deseos significados de antemano: sin embargo, nadie faltó en su respectivo lugar de honor.

En efecto; si los adoradores de Alayor fueron a Monte Toro, el primer día, decididos a honrar a su Rey, Cristo Sacramentado, cantando al entrar en corporación y con banderas desplegadas, y haciéndose cargo de la Misa, Mes de María, Trisagio y Reserva; los de San Clemente enviaron una comisión, presidida por su Director, Rdo. D. Guillermo Llabrés, Ecónomo, quien ocupó el púlpito en la Misa mayor. Las adoradoras y tarcisianas de San Cristóbal subieron el lunes, y aquel brillante Coro Ma-

riano desempeñó el canto de los actos de Culto con la maestría y ajuste que lo caracteriza. Ocupó en dicho día la Sagrada Cátedra el Rdo. D. José Forcada, Pbro., Beneficiado de la Catedral. El martes tocó el turno a las adoradoras y tarcisianas de Ferrerías, que, presididas por el Rdo. señor Vicario, D. Lorenzo Salom, Pbro., cumplieron como buenas, encargándose de dar solemnidad a la Misa mayor y demás actos pre señalados: predicó el mentado Sr. Satóm. El Rdo. Sr. Párroco de Villa-Carlos y en la mañana del miércoles, subió la santa montaña acompañado de buen número de feligreses, quienes se encargaron también de los cultos de este día, haciendo lo propio con el sermón el indicado Párroco Rdo. Sr. Taberner. Fruto de su entusiasmo y buena voluntad se presentaron en Monte-Toro los adoradores y tarcisianos de San Cristóbal con una pequeña orquesta, organizada a fuerza de sacrificios, para acompañar con ella los cantos del día de la Ascención del Señor: el sermón estuvo a cargo del Rdo. don José Gomila, Pbro., Capellán del Santuario: después de la Misa solemne se cantó Nona, y, antes de la Reserva las Letanias de los Santos. Un coro femenino preparado por las Hermanas Terciarias Franciscanas, solemnizaron los cultos del viernes, reservados a los feligreses de Mercadal, quienes fueron acompañados de su Sr. Ecónomo, Rdo. D. Pedro Roselló, Pbro., encargado de predicar. El sábado la iluvia y la niebla con el viento impidieron

que nadie subiese la santa montaña; fueron rezados todos los actos, y cuidaron de hacer compañía a Jesús Sacramentado los habituales moradores del Santuario y los pocos auxiliares que en tales días allí residen. Tocaba en turno este día a los vecinos de Fornells, en honor de los cuales hay que hacer constar que, si el sábado el tiempo no les permitió ir a ofrecer sus obsequios al Santísimo y a la Virgen, lo verificaron el lunes siguiente con viento y con lluvia, superando cuantos contra tiempos se les presentaron; y en el Santuario obsequiaron a Jesús y a su Madre Santísima cantando el Rosario, el mes de María y varios motetes.

Contra lo que era de esperar amaneció el último día despejado y sonriente, lo cual influyó, sin duda, en que la concurrencia al final de las Cuarenta Horas no fuese tan escasa como se temía, pues serian cerca de quinientas las personas que asistieron. Todos los actos celebrados se ajustaron al Programa previamente publicado: ofició en la Misa y Procesión el M. I. Dr. D. Miguel Dalmedo, Doctoral, actuando de Ministros los Rdos. señores Vicarios de Mercadal y Ferrerías, D. Sebastián Fuxá y don Lorenzo Salóm, Pbro., y de Presbítero asistente el Sochan-

tre de la Catedral, Rdo. D. Bar-lomé Coll, Pbro. El Coro Eucarístico Mariano de Mahón lució sus habilidades en la Misa de Comunión y en la Mayor, como también en el motete de la Procesión, Reserva del Santísimo y Salve final. Fué orador sagrado el Rdo. D. Mateo Nebot, Pbro., Capellán del Ejército, tanto en la Misa Mayor como en la alocución final. El frío que se sentía y el fuerte viento que reinaba no permitieron que la Procesión saliese fuera del patio. Formaron en ella un centenar de hombres y niños con cirios, ocho Sres. Sacerdotes, y compacto grupo de mujeres, precedidos por el estandarte del Santuario y casi todas las banderas de la Adoración Nocturna Menorquina. En el atrio del mismo Santuario y en un altarcito allí preparado fué depositada la Sagrada Custodia, al regreso de la Procesión, pronunciada por el Sr. Nebot breve y entusiasta alocución y después del canto de hermoso motete, el Sr. Doctoral dió con el Santísimo la bendición a Menorca. Después de la Reserva y saludada la Virgen con solemne Salve, se dió por terminada la función del día y con ella la solemnidad de las 40 Horas.

¡Gloria y honor sea en todo momento a Jesús en el Santísimo Sacramento!



¡MADRE MÍA!

(R Á F A G A S)

Contristada subiste al calvario
para ver inmolar a tu Hijo,

y el dolor, con sus garras feroces,
oprimía tu pecho divino.

Mas, sufriendo la inmensa amargura,
perdonaste del hombre el pecado;
que eras Madre de Dios; y, piadosa,
nos abriste de nuevo los brazos.

Y en la Gloria se oyeron las liras,
al saber que tu amor nos brindabas
como Madre de Cielos y tierra,
anhelando curar nuestras llagas.

¡Qué destellos despide tu rostro
de virtud, de bondad, de amor tierno;
y qué amparo nos brindas tan dulce,
para darnos ventura y contento!

Sin amarte, la vida me apena,
porque temo a mancharme con lodo,
a vivir sin mirarte tranquilo;
sin gozar de la luz de tus ojos.

Las pasiones, con furia, me azotan,
y padezco sus rudos embates,
¡dame fuerzas!...; que el mar proceloso
de la vida, domine mi nave.

Cuando niño, mi madre, amorosa,
con el celo de buena cristiana



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

A LOS PIES DEL MAESTRO, Breves meditaciones para sacerdotes, por el R. P. Antonio Huonder, S. J.—Traducción del alemán por el R. P. Manuel Carceller, S. J.—Segunda edición, con un grabado.—Librería Herder: Barcelona, Balmes, 30 pral. (XVI—360 pág.) Encuadernado en tela, ptas. 6'50.

No hay encomios de esta obra comparables con las cifras reales y positivas: del original se han sacado diez ediciones y ha sido traducido a varias lenguas. Son las meditaciones de *A los pies del Maestro*, meditaciones breves, pero enjundiosas, llenas de gravedad, novedad y belleza, cual cabe esperar del eminente P. Huonder, preclarísimo religioso de la siempre inclita Compañía de Jesús. La traducción del conocido P. Manuel Carceller, S. J., es pulcra y atildada,

fué grabando tu nombre en mi mente,
para dar esplendor a mi alma.

Y, al nombrarte, no olvido, que,
[alegre,
contemplando el candor de mis ojos,
con un beso sellaba mis labios
y lloraba, sencilla, de gozo.

Cuántas veces decía: «la Virgen
es la Madre de Dios, hijo mío;
no la olvides jamás, que en tu pecho
tenga siempre su amor blando nido.»

Y por ello con ansias te busco,
como náufrago triste y maltrecho;
y a tus plantas, de hinojos, te pido
que al morir te contemple en el Cielo.

¡Eres mi Madre...,
luz de mi vida...:
no me abandones
Virgen María!



La edición, digna de la Casa Herder de Alemania. Recomendamos a los Sres. Sacerdotes de Menorca, la adquisición de tan hermosa como útil obra ascética.

MEDITERRÁNEO.—*Revista ilustrada de Turismo*.—Número extraordinario del 30 de octubre.

Ha llegado a nuestra Redacción el último número extraordinario de la importante Revista de Turismo «Mediterráneo». Su aparición ha sido un exitazo. Los elogios tributados a la Revista son su mejor recomendación. El principio de dar a conocer la belleza de España, especialmente de Baleares no puede ser más simpático, y tal es el principio en que se inspira la publicación «Mediterráneo». Entre otras firmas prestigiosas, figuran en el último número, las de nuestros amigos, M. I. Sr. Macalich, Canónigo de Ibiza, M. I. Dr. Tudurí, Lectoral de Menorca y Rdo. don

Lorenzo Riber, Pbro. El delegado de la Revista en Mahón, D. Antonio Literas Coll, Oficial de Correos, inserta, también, un primoroso artículo.

Deseamos vida próspera a «Mediterráneo» y le auguramos, con el favor de Dios, una ruta gloriosa a seguir.

LA REVISTA DE LAS ESPAÑAS.—Primorosamente editados han aparecido ya dos números de la segunda época de la Revista de la *Unión Ibero Americana*, de Madrid, que se publica ahora con el nombre que encabeza estas líneas, «Revista de las Españas».

Justamente, está siendo objeto de grandes alabanzas, por parte de la Prensa del mundo de habla castellana, dicha publicación.

La Secretaría general de la mencionada Sociedad (calle de Recoletos, 10, Madrid), nos participa que enviará ejemplares de muestra a cuantos lo soliciten de España y del Extranjero (haciendo constar la calidad de lectores de nuestro periódico), remitiendo en el caso de que lo quieran certificado, el importe de éste.

Los sumarios de los dos números, aparecidos (el tercero está en prensa), nos excusan de toda ponderación respecto a la excelencia del texto de la «Revista de las Españas».

Número de Mayo-Junio: «El solar del Cid», por R. Menéndez Pidal.—«Glosas a la Exposición de Bellas Artes de Madrid», por Eugenio D'Ors.—«Chile», por R. Rodríguez Mendoza.—«Paisajes de España», por C. Bernaldo de Quirós.—«Condesa de Pardo Bazán», por el Marqués de Figuerola.—«La propiedad intelectual y el libro español en Iberoamérica», por J. A.

de Sangroniz.—«Sevilla y América», por Mario Méndez Bejarano.—«La cultura española. Oportunidades para los estudiantes hispanoamericanos en España», por Lorenzo Luzuriaga.—«Impresiones de Iberoamérica», por A. Fabra Ribas.—«Legislación sobre indios en el siglo XVI», por Juan García Santillán.—«El país del Dorado», por Pedro Sanz Mazuera.—«Inventario de los dominios de España en Africa», por J. A. de S.—«Galicia, Patria de Colón», por M. de F.

Número de Julio-Agosto: «El problema del átomo», por Blas Cabrera.—«Las luchas modernas. Una guerra de fronteras», por José María Salaverría.—«Hispanoamérica, como ejemplo», por Américo Castro.—«Nuevo descubrimiento de España», por el pintor Maioto.—«La patrona de América, ante los nuevos descubrimientos», por Luis Getino, O. P. (Continuará).—«Relaciones chileno peruanas», por Andrés Pando.—«Algo sobre higiene social en la América hispana», por Gabriela Mistral.

Aparte de los artículos consignados, originales e inéditos en ambos números, se publican las secciones siguientes:

«Revista literaria», por E. Jiménez Caballero.—«Revista bibliográfica».—«Información económica de España», por José J. Sanchiz y Zabalza.—«Información general española».—«Información general de Iberoamérica», por Andrés Pando.—«Unión Ibero Americana».—«Vida social».

Queda establecido el cambio con la simpática Revista de que hacemos mérito.

1833, compuso otra misa en *fa mayor*, también a toda orquesta. Solo hay los *Kvies* y el *Gloria*. Estas misas debían resultar muy brillantes, si se atiende a la extensión y combinación de las voces, contralto, tenor, típicos primeros y segundo, y a la nutrida instrumentación de violines primero y segundo, cornetes primero y segundo, clarinetes primero y segundo, flautas, bajo y contrabajo. Se ve que en aquel entonces no escaseaban ni voces ni instrumentos, pues el Sr. Rexach tiene, además de las antedichas, otras mu-

— 19 —

MONTE-TORO

— 18 —

que a esta composición se refería un manuscrito de un testigo presencial, al describir las honras fúnebres habidas en la S. I. Catedral en 1874, con asistencia del mencionado Sr. Obispo Jaume, en *sáfrago* del alma del Padrino de su consagración episcopal, Excmo. Sr. D. Juan A. Fivaller, Duque de Almenara Alta. En dicho documento se pondera el efecto que produjo la *Secuencia* de la misa de D. Oaofre Rexach.

En 1832, terminó el Sr. Rexach una *Misa de Gloria*, a cinco voces y a toda orquesta, en *mi menor*. Y en el año siguiente

correspondientes *Padre nuestros* que hoy son acompañados al órgano, en las Cuarenta-Horas de S. Francisco. Y ya que de Cuarenta-Horas hemos venido a hablar, ¿quién no admira y siente el efecto de aquellas preciosas *Letanias* del Santísimo Sacramento, compuestas por el señor Rexach, con su salmo *Credidi*, que suelen cantarse en las *Letanias* de las iglesias de S. Agustín, S. Francisco, Sta. Clara, en Ciudadela, y aún en otras iglesias parroquiales de Menorca, v. gr. en Alayor, donde de tienen el buen gusto de cantarlas todos los tres días de *Bx.*

— 22 —

— 21 —

posición de Cuarenta Horas? Muchas otras composiciones reconocen por autor al Sr. Rexach, como los *Padre nuestros* y *Coplas* que se cantan en la novena de Ntra. Sra. del Cármen, los *Gozos* de Ntra. Sra. de la Consolación, los adecuados *Padre-nuestros* de la novena de Animas, los de la Corona del Sto. Cristo, y los popularísimos del Rosario. Igualmente tiene el Sr. Rexach, un himno a cuatro voces de maitines de Navidad *Jesu Redemptor*; un himno de Sta. Cecilia *Jesu corona virginum*; un himno de mártir, *Deus tuorum militum*; una *Salve* a

la Santísima Trinidad con sus
ción de un *Trisagio* y *Coplas* ab-
brillante debía ser la orquesta. M-
visperas del *Corpus*. Festiva y
xach, a duo y orquesta, para las
Credidi compuesto por el Sr. Rox-
festividades. Hay también una
en nuestra Catedral en ciertas p-
de cuarenta años se ejecutaron B-
nificat, que por espacio de más
canto del *Dixit Dominus* y *Mag-*
orquestración y muy brillante el
También es muy nutrida lad-
cinco voces, violines y bajo, etc.
jo; *Padre nuestros* de 1839 a 2-
dos violines, viola, y contraba-
y bajo, y acompañamiento dep-
ces, contralto, tenor, dos típles

— 21 —

tres voces, unas *Coplas* de San-
ta Filomena, un canto de las
Siete Palabras en latín, y otro
canto en castellano intermedio
de las *Siete Palabras* para el
Viernes Santo, y una colección
de *letrillas*, *motetes*, *trisagio* y
Padre-nuestros en honor del Sa-
grado Corazón de Jesús, con
acompañamiento de órgano.
Y aún cuando no intentamos
presentar un catálogo completo
de todas las obras musicales del
Sr. Roxach, no debemos omitir,
un género especial de música
religiosa, que podríamos llamar
a canto llano-mixto o de *labor-*
dón, como dicen otros, a la cual

— 24 —

compuestos en 1836, a cinco vo-
contrabajo; *Padre-nuestros*,
flautas primera y segunda, y
clarinetes primero y segundo,
violines primero y segundo,
ces, con acompañamiento de
siguiente año 1827, a cuatro vo-
Correa, compuestos en el si-
Trecenario de la Virgen de la
trabajos; *Padre-nuestros* del
tes, violoncello, fagote y con-
pañamiento de violines, clarine-
años) a cuatro voces, con acom-
en el año 1826 (ahora hace cien
plo: *Padre nuestros* compuestos
menos nutrida; como por ejem-
cinco voces y orquesta más o
chas composiciones a cuatro y

— 20 —

nuestro biografiado; la *Secuen-*
cia, a cuatro voces, es una har-
monización del canto llano mis-
mo. La otra Misa de *Requiem*
antedicha, a cinco voces y or-
questa en la cual entran dos vio-
las, la compuso en 1834 y fué
estrenada el 16 Noviembre del
mismo año, en un funeral so-
lemne, que se celebró en la ige-
sia de S. Agustín, y se volvió a
ejecutar el siguiente año en otro
funeral y seguramente debió
cantarse en grandes ocasiones
como en el Pontifical del Ilus-
trísimo Dr. Jaume, celebrado,
como antes dijimos, en el año
1860; y creemos fundadamente

— 17 —